

Explorando la vaguedad en Peirce

Jaime Nubiola¹

Universidad de Navarra, Spain
jnubiola@unav.es

"Logicians have been at fault in giving Vagueness the go-by,
so far as not even to analyze it."

C. S. Peirce, "Issues of Pragmaticism", *The Monist*, 15 (1905), 486-487

1. Introducción

Desde hace muchos años el fenómeno de la vaguedad ha atraído intermitentemente mi atención. En particular, fue quizá la lectura del artículo "*Vagueness*" (1923) de Russell lo que me hizo prestar más atención a este fenómeno, pues desde hace diez años lo he leído cada curso con mis alumnos de "Filosofía del lenguaje" y siempre ha tenido un éxito mucho mayor, por ejemplo, que "Sobre sentido y referencia" de Frege. Hasta ahora no he escrito nada sobre la vaguedad, si se exceptúa un breve artículo en 1984 sobre la continuidad espacio-temporal de los artefactos en el que tomaba pie del venerable enigma del barco de Teseo para desentrañar algunos de los puzzles —"endiabladamente difíciles" como escribió Wittgenstein en Noruega— que plantea la identidad².

El punto que más llamaba —y sigue llamando— mi atención es el de la aplicación vaga de los nombres y los predicados. Mientras que nuestro aparato conceptual tiende por así decir a troquelar rígidamente nuestra relación con el mundo, en nuestra experiencia efectiva nos encontramos por doquier con una casi completa continuidad. El resultado es que nuestras palabras —que es el lugar donde se encuentran pensamiento y mundo— están sometidas a una doble tensión. Por una parte, como los conceptos *parecen* tener límites nítidos y las proposiciones *parecen* ser determinadamente verdaderas o falsas, nuestras palabras con sus imprecisiones y ambigüedades *tienden a aparecer* como una versión corrompida de un lenguaje ideal. Por otra parte, como a un cierto nivel de abstracción el mundo se nos aparece como constituido realmente por objetos discretos y nuestro lenguaje funciona relativamente bien para referirse a ellos, tendemos a pasar por alto tanto el cambio constante de las cosas a lo largo del tiempo, como su continuidad interactiva espacio-temporal, que haría razonable advertir que en muchos casos hablar de sujetos y de predicados es simplemente una forma de hablar. En este sentido, quizá resulta ilustrativo recordar la afirmación de Russell,

En filosofía es necesario corregir la sintaxis, más aún que el vocabulario. La lógica de sujeto-predicado a la que estamos acostumbrados depende para su conveniencia del hecho de que a las temperaturas usuales de la tierra hay cosas aproximadamente 'permanentes'. Esto no sería

¹ Agradezco a la prof. María Cerezo su invitación a formar parte del proyecto de investigación "Vaguedad. Análisis lógico-filosófico, estudio histórico y aplicaciones informáticas" (ref. BFF2001-1181) y en particular a impartir este seminario.

² J. Nubiola, "Hablando de artefactos", *Anuario Filosófico* XVII/2, (1984) 113-119.

verdadero a la temperatura del sol y sólo es aproximadamente verdadero a las temperaturas a las que estamos acostumbrados³

Un reflejo de este fenómeno al que acabo de referirme es que a estas alturas del vigesimoprimer siglo de nuestra era no contemos con una teoría que explique suficientemente bien algo tan común y ubicuo como es la comunicación humana. Así el que un colega dé un seminario, distribuya unos papeles, diga unas palabras, responda a unas preguntas y en última instancia logremos mediante nuestra interacción aprender unos de otros y pasárnoslo bien con ello, es un proceso que resulta todavía del todo inexplicable en nuestra cultura cientista dominante⁴. No tenemos una teoría de la comunicación humana y ni siquiera tenemos —me parece— las herramientas conceptuales para proporcionar una explicación suficientemente satisfactoria y comprehensiva de ese conjunto de fenómenos.

Hace cosa de diez años quise plantearme la elaboración de una teoría de la comunicación, una explicación filosófica de la comunicación humana, que pudiera ser explicada en alguna de las asignaturas más fundamentales de la prestigiosa Facultad de Comunicación de nuestra Universidad. Hablando con el profesor Leonardo Polo de ese proyecto, fue él quien me recomendó que estudiara al filósofo y científico norteamericano Charles S. Peirce (1839-1914), pues creía adivinar que mediante sus complejas y sofisticadas conceptualizaciones sería posible abordar con un utillaje más adecuado el problema de la comunicación. Por esta razón vengo prestando desde hace ocho años una gran atención al pensamiento de Peirce y por extensión a todo el pragmatismo norteamericano. Bien pronto descubrí que no era posible de salida escribir el libro *C. S. Peirce: Claves para una teoría del lenguaje y la comunicación* que había proyectado, y que debía invertir unos cuantos años en tratar de comprender el horizonte del pensamiento de Peirce y muchos de sus detalles para poder esbozar una teoría de la comunicación que pudiera dar cuenta del fenómeno que me interesaba.

En mi estudio de Peirce descubrí enseguida también —quizá a través de Umberto Eco— que la ambigüedad del lenguaje es uno de los elementos que hacen posible la comunicación humana y que la vaguedad había sido un fenómeno bastante estudiado por Peirce. Sin embargo, hasta ahora no había podido prestar yo atención a este asunto. En este sentido este seminario en el seno del "Proyecto de Investigación sobre la Vaguedad" es una primera etapa de mi personal exploración de la vaguedad en y con Peirce.

He pensado distribuir mi exploración en tres fases. La primera fase correspondería al estudio de la presentación de la vaguedad en Peirce que hace Tim Williamson; la segunda consistiría en el estudio y análisis de las líneas principales sobre la vaguedad en Peirce sugeridas por la restante bibliografía secundaria; y en tercer lugar, una exploración directa de los textos de Peirce relativos a la vaguedad ordenados cronológicamente. Esta manera de ordenar la investigación sería además del todo peirceana, y es la más típica del método científico: como destaca Peirce, el investigador forma siempre parte de una comunidad expandida en el espacio y en el tiempo a la que contribuye con sus aciertos e incluso con sus fracasos, pues estos sirven a otros para llegar más lejos que él hasta completar el asalto de la ciudadela de la verdad trepando sobre los cadáveres de las teorías y experiencias fallidas (*CP*

³ B. Russell, "Sobre la teoría de Strawson acerca del referir", 1959. Compilado en T. M. Simpson (ed.): *Semántica filosófica: Problemas y discusiones*, Siglo XXI, Madrid, 1973, 91.

⁴ Cf. W. Percy, "La criatura dividida", *Anuario Filosófico* XXIX (1996) 1135-1157

6.3, 1898)⁵. En este seminario sólo puedo dar cuenta de los resultados de la primera fase de mi investigación, esto es, de la versión de la vaguedad en Peirce que nos ofrece Williamson. En seminarios sucesivos abordaré las otras dos fases.

2. La vaguedad en Peirce según Williamson

Para nuestro Proyecto tiene un interés especial la interpretación de la vaguedad en Peirce que presenta Timothy Williamson en su *Vagueness* (1994) por el conocimiento que tenemos de él y por la familiaridad que hemos adquirido en estos dos años con su aproximación epistemológica a la vaguedad. Para mí personalmente tiene un interés añadido pues Williamson me explicó cuando nos visitó el año pasado que había estudiado a Peirce directamente sin prestar atención apenas a la bibliografía secundaria.

Un rápido examen de *Vagueness* muestra que Williamson dedica a Peirce una sección completa del capítulo segundo "*The ideal of precision*" (46-52), entre las secciones dedicadas a Frege y a Russell respectivamente, y que lo incluye también entre los pioneros de la *lógica polivalente* (102). Tanto la inclusión de Peirce en el panteón de los "padres" de la emergencia del concepto filosófico de vaguedad como su mención en la historia de las lógicas polivalentes merece ser destacada.

2.1. Fuentes primarias y secundarias

Las fuentes primarias que emplea Williamson son sólo las dos siguientes:

— 1901-02. La entrada "*Vague (in Logic)*" en J. M. Baldwin (ed.). *Dictionary of Philosophy and Psychology*, Macmillan, New York, vol. 2, 748, que la transcribe entera en 47-48.

— 1905. "*Issues of Pragmaticism*", *The Monist*, 15: 481-99; compilada en CP 5.438-5.463, que cita abundantemente en las páginas 46-52 y en las notas correspondientes (281-282). Este texto está traducido al castellano por José Vericat en la web del GEP con el título "Temas del pragmaticismo": <http://www.unav.es/gep/IssuesPragmaticism.html>

Además Williamson cita ocasionalmente varios párrafos del mismo volumen 5 de los *Collected Papers* (5.498, 5.505, 5.506 y 5.508), que corresponden a los manuscritos MS 282 "*The Basis of Pragmaticism*" (1905) y MS 291 "*Pragmaticism*" (1905), y en dos ocasiones (282, notas 30 y 32) el pasaje CP 3.93, que corresponde a un párrafo de "*Description of a Notation for the Logic of Relatives*", publicado en 1870, esto es, treinta y cinco años antes. Por último, para la breve presentación de Peirce como pionero de la lógica polivalente se basa Williamson en el MS 513 de 23 de febrero de 1909 transcrito parcialmente por Max Fisch en su "*Peirce's Triadic Logic*" de 1966⁶.

Para el experto en Peirce y en la evolución de su pensamiento el primer dato que llama la atención es la limitación de las fuentes primarias empleadas por Williamson y sobre todo su

⁵ C. S. Peirce, *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, editados por C. Hartshorne, P. Weiss y A. Burks. Harvard University Press, Cambridge, MA, 1936-58, 8 vols. En adelante CP, seguido de número de volumen, número de párrafo y año.

⁶ M. H. Fisch y A. R. Turquette, "Peirce's Triadic Logic", *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 2 (1966), 71-85.

fecha tan tardía, pues corresponden todas ellas al último periodo de la vida y del pensamiento de Peirce. En particular es notoria la omisión de cualquier referencia a "*How to Make Our Ideas Clear*" de 1878 que suele ser incluido entre los textos peirceanos acerca de la vaguedad⁷.

Respecto de la bibliografía secundaria citada se limita efectivamente a siete referencias en las notas (Thompson 1953; Brock 1979; Nadim, 1980; Hilpinen 1982; Hookway 1985, 1990; Engel-Tiercelin 1986) y apenas es usada en la exposición principal a la que ahora prestaré ya atención.

2.2. Exposición principal

La exposición de la vaguedad en Peirce que Williamson desarrolla en *Vagueness* (1994) ocupa algo más de nueve páginas (46-52, 281-282) y viene precedida por un resumen en la página 37 que merece la pena transcribir por entero, pues refleja bien la impresión general de Williamson sobre la vaguedad en Peirce. Escribe Williamson en esa primera presentación que tanto Peirce como Russell, a diferencia de Frege, produjeron teorías acerca de la vaguedad, y añade,

Aunque Peirce a menudo parece estar hablando de algo completamente distinto, sería un error ignorar lo que él dice, pues su modo de hablar [*his usage*] refleja el sentido ordinario inicial del término, y facilita que el destilado subsiguiente del concepto técnico sea visto como el logro filosófico que fue. Russell ayudó a construir el sentido canónico, aunque su teoría no logre siquiera delimitar la vaguedad conforme a sus intenciones. Con él, por primera vez el problema de la vaguedad es presentado sistemáticamente de forma bastante cercana a la actual (37).

No resulta posible reproducir y analizar con mucho detalle los diecinueve párrafos que destina Williamson a su presentación de Peirce, pero al menos voy a dar cuenta de sus líneas principales parafraseando bastante de cerca el texto de Williamson:

1. Para Peirce nuestro lenguaje es y será siempre vago, pero en la investigación [*inquiry*] esta vaguedad sólo es peligrosa cuando no permite ver con claridad cuál es el problema que ha de responderse. Toda investigación es siempre un proceso de aclaración, de paso de la vaguedad a la precisión, y muchas veces podemos clarificar la pregunta en aspectos relevantes antes de que podamos responderla. Lo que no podemos pretender es haber alcanzado la claridad perfecta en todos los aspectos. Más aún, la precisión innecesaria causa un positivo daño en la investigación, pues atiborra nuestras teorías de una complejidad irrelevante que las hace demasiado rígidas para adaptarse a los nuevos datos de la experiencia [*new evidence*]. Si la investigación racional prosiguiera lo suficiente, quizá finalmente se aclararía lo suficiente una cuestión particular como para quedar respondida, pero nunca llegará un momento en el que *todas* las preguntas hayan sido aclaradas lo suficiente como para quedar resueltas⁸.

⁷ Por ejemplo, en la "Bibliography of Vagueness" compilada en <http://www.jneedle.demon.co.uk/vague/bib-p.htm>

⁸ En 1911 escribirá Peirce que hay cosas, fuera de toda duda, que habrían sido descubiertas si la investigación pudiese haber sido —y lo hubiera sido— suficientemente proseguida en la dirección adecuada, aunque, en realidad, no lo haya sido; y de las cosas en las que creemos correcta pero vagamente, la inmensa mayoría nos son desconocidas de manera semejante; y esta mayoría crece relativamente (y no sólo numéricamente) cuanto más allá se lleva la investigación, pues no podemos, en ningún sentido, esperar un estado de cosas en el que una creencia como la de que una piedra que se suelte de la mano cae al suelo vaya a ser reemplazada por el

2-3. Para Peirce la vaguedad es una característica de las tesis del sentido común que no se dudan y con las que comienza toda investigación. Por ejemplo, no podemos dudar seriamente de que hay orden en la naturaleza, aunque se piense que es un orden muy vago; si hubiera de hacerse más precisa esta creencia, el resultado sería una sofisticada hipótesis, abierta a serias dudas (cf. *CP* 5.508). Otro ejemplo: sólo es cierto que el fuego quema porque es una afirmación vaga. La creencia no es falsificada por el hecho de que una piedra no sea quemada por el fuego, pues no se especifica con precisión qué fuego es el que quema y en qué circunstancias (cf. *CP* 5.498). La certeza de muchas creencias vagas reside en su inespecificidad. Peirce contaría como vagas tanto la creencia de que tú tienes una altura entre 11 mm. y 9 metros como la de que eres de una altura media no especificada, pues consideraba —a diferencia de nuestros contemporáneos que sólo considerarían vaga esta segunda— que toda inespecificidad era vaguedad. En esta concepción, ser vago equivale a dejar un amplio rango de casos sin excluir claramente⁹.

4. Williamson indica que el uso que hace Peirce en sus textos de "vago" le distancia del trabajo ulterior sobre la vaguedad. Sin embargo, señala también que Peirce demuestra dominar el uso actualmente estándar en filosofía en su voz "*Vague (in logic)*" en el diccionario de Baldwin (1901-02, II, 748):

Una proposición es vaga cuando hay posibles estados de cosas con relación a los cuales es intrínsecamente incierto si el hablante, de haberlos contemplado, los habría considerado como excluidos o como permitidos por la proposición. Por intrínsecamente inciertos queremos decir no inciertos como consecuencia de la ignorancia del intérprete, sino a causa de que los hábitos lingüísticos del hablante eran indeterminados: de tal modo que consideraría la proposición un día como excluyendo unos estados de cosas y otro día como admitiéndolos. Pero, debe entenderse que esto se refiere a lo que podría *deducirse* de un perfecto conocimiento de su estado mental, pues es precisamente porque esas cuestiones nunca se presentaron —o si se presentaron no lo fueron frecuentemente— que su hábito permaneció indeterminado¹⁰.

Esta definición —explica Williamson— está obviamente dirigida al tipo de inespecificidad propio de la creencia de que tú eres de una altura media no especificada y no al tipo de creencia como la de que tú tienes una altura entre 11 mm. y 9 metros. No es un problema de ignorancia. Esos "estados posibles de cosas" que inducen la incertidumbre serían casos limítrofes para la creencia. Mediante esa definición Peirce está intentando explicar la

conocimiento de que toda piedra que ha sido soltada ha caído. (Cfr. "A Sketch of Logical Critics", *MS* 675, EP 2.451-462, trad. cast. de Sara F. Barrena en <http://www.unav.es/gep/SketchLogicalCritics.html>)

⁹ Williamson parece apoyar esta presentación sumaria en el artículo de Peirce "Issues of Pragmaticism" (1905) y en nota remite además a la bibliografía secundaria citada antes para dar cuenta de la vaguedad en Peirce a la luz de su concepción general. De hecho en "Issues of Pragmaticism" no se aportan estos ejemplos, pero sí se alude brevemente a la cuestión de la vaguedad de las creencias del sentido común: "*By all odds, the most distinctive character of the Critical Common-sensist, in contrast to the old Scotch philosopher, lies in his insistence that the acritically indubitable is invariably vague*" (*CP* 5.446, 1905).

¹⁰ "A proposition is vague when there are possible states of things concerning which it is intrinsically uncertain whether, had they been contemplated by the speaker, he would have regarded them as excluded or allowed by the proposition. By intrinsically uncertain we mean not uncertain in consequence of any ignorance of the interpreter, but because the speaker's habits of language were indeterminate; so that one day he would regard the proposition as excluding, another as admitting, those states of things. Yet this must be understood to have reference to what might be *deduced* from a perfect knowledge of his state of mind; for it is precisely because these questions never did, or did not frequently, present themselves that his habit remained indeterminate". Ya Max Black en su estudio de la vaguedad había considerado esta definición "admirablemente clara" (Black 1949, 30; Keefe & Smith 1997, 71), pues identifica como característica esencial de las expresiones vagas la producción de casos limítrofes.

indeterminación del significado por medio de la indeterminación en el uso, concluye Williamson.

5. Sin embargo, —continúa Williamson— cuando Peirce expone su propia concepción emplea la palabra "vago" para un concepto más amplio, que consideró que tenía una importancia teórica mayor. Peirce contrastaba la vaguedad con la *generalidad* y la *determinación*:

— "El hombre es mortal" es general: requiere que *todo* hombre sea mortal.

— "Este mes va a suceder algo grande" es vago: requiere sólo que acontezca *algún* evento grande sin que se especifique cuál.

Tanto las oraciones generales como las vagas son indeterminadas en el sentido de que sus sujetos gramaticales no están perfectamente especificados, pues hay muchos hombres posibles y muchos posibles grandes eventos.

Peirce no define simplemente la vaguedad y la generalidad en términos de la distinción entre "algún" y "todo", sino que considera que se dice que un signo es vago cuando su determinación ulterior depende de quien habla y que es general cuando depende de quien lo escucha o interpreta (*CP* 5.447, 5.505). Peirce proporciona el siguiente ejemplo de comentario vago:

"Un hombre, a quien podría mencionar, parece ser un tanto engreído". La *sugerencia* aquí es que el hombre en cuestión sea la persona a la que se dirige; pero la que habla no autoriza una tal interpretación, u otra aplicación cualquiera de lo que dice. Puede decir, si quiere, que no se refiere a la persona a la que se dirige. Cada expresión, naturalmente, deja a cargo del que habla el derecho a una ulterior explicitación; y, por tanto, un signo es vago en la medida en que está indeterminado, a menos que se haga general, de forma expresa, o por medio de una convención bien entendida.

A veces, una convención proporciona al intérprete el derecho a determinar más el signo. Por ejemplo, "El hombre es mortal" puede ser aplicado por convención a todo hombre que el intérprete elija.

Williamson concluye que en este contexto determinar un signo es una manera de probar su verdad y presta cierta atención al contraste entre la determinación por parte del hablante y la determinación por parte de quien escucha, poniéndolo en relación con el contraste entre "todo" y "algún". Veámoslo con algún detalle.

6. Supongamos que haces una aserción de la forma "Alguna F es G ", que yo discuto. Tú señalas a una F y la discusión continúa acerca de tu aserción más específica "Esta F es G ". Si yo vengo a estar de acuerdo contigo en que esta F es G , debo conceder que tu aserción original era correcta. Si tu convienes conmigo en que esta F no es G , no se sigue que tu aserción original fuera incorrecta, sino que tu intento de probarla ha fallado. Más aún, si tu aserción original era correcta, tú debes ser capaz de probar su corrección señalando a una F bien seleccionada. La verdad de tu aserción "Alguna F es G " corresponde a la existencia de una estrategia ganadora para ti en un juego en el que tú escoges una F y nosotros discutimos sobre la aserción más específica.

Ahora supongamos, en contraste, que tú haces una aserción de la forma "Toda F es G ", que yo discuto. Yo señalo a una F y la discusión prosigue acerca de tu aserción más específica "Esta F es G ". Si tú vienes a estar de acuerdo conmigo en que esta F no es G , tú debes conceder que tu aserción original era incorrecta. Si yo convengo contigo en que esta F es G , no se sigue que tu aserción original fuera correcta, sino que mi intento de probar su incorrección ha fallado. Más aún, si tu aserción original era incorrecta, yo debo ser capaz de probar su incorrección señalando a una F bien seleccionada. La verdad de tu aserción "Toda F es G " corresponde a la existencia de una estrategia ganadora para mí en un juego en el que yo escojo a qué señalo y nosotros discutimos sobre la aserción más específica.

Si la verdad de una aserción se ha de probar mediante un ejemplo, el ejemplo ha de ser elegido por el que dice "Alguna F es G ", pero ha de ser elegido por el intérprete en el caso de "Toda F es G ". En nota a pie de página Williamson señala que esto ha sido formalizado por Jaakko Hintikka en sus juegos semánticos (Hintikka 1973).

7. Por otra parte, aclara además que no debe suponerse que todas las proposiciones generales estén cuantificadas universalmente y todas las vagas existencialmente. Para Peirce también las conjunciones son generales y las disyunciones son vagas, e incluso para oraciones sintácticamente simples puede establecerse este contraste entre generalidad y vaguedad:

Afirmar que algo es un caballo es atribuir a ello *todas* las características esenciales de un caballo; negar que algo es un caballo es denegarle vagamente *alguna* o más de estas características esenciales de un caballo (CP 5.450, 1905).

Tal como anota Williamson, un detalle interesante es advertir que Peirce aplica esta concepción de la vaguedad tanto a los signos en el pensamiento como en el discurso (CP 5.447, 1905). Incluso las sensaciones y las imágenes pueden ser vagas (CP 3.93, 1870). Escribe Peirce: "nuestro propio pensamiento se desarrolla como en un diálogo, y aunque en mucho menor grado, está sometido casi a todas las imperfecciones del lenguaje" (CP 5.506. c.1905).

8. Una expresión vaga es verdadera si alguna manera de determinarla resulta en una verdad: de ahí la certeza del sentido común vago. Una expresión general es verdadera sólo si todas las maneras de determinarla resultan en una verdad. El proceso de determinación no es sólo una cuestión de ir simplificando progresivamente su estructura semántica, pues si fuera así, podría ser completado en la práctica, pero no es lo que piensa Peirce.

Ninguna comunicación de una persona con otra puede ser por completo definida, esto es, no vaga (...) donde subsiste la gradación o cualquier otra posibilidad de variación continua, la absoluta precisión es imposible. Mucho más debe ser vago, porque ninguna interpretación humana de palabras se basa exactamente en la misma experiencia que la de otro hombre (CP 5.506, c. 1905).

Si se considera el afinamiento de los límites borrosos como una forma de determinación, la vaguedad tal como Peirce la definía en el diccionario de Baldwin puede ser subsumida en esta explicación más general:

Dicho de otra manera, la gente honrada, de no estar bromeando, procura dar una significación determinada a sus palabras, de manera que no haya en absoluto laxitud alguna de interpretación. (...) [Ellos] intentan fijar lo implicado y lo no implicado. Creen conseguirlo, y si su charla versa sobre la teoría de los números, quizá sea así. (CP 5.447, 1905)

La aspiración de la gente honrada —explica Williamson— es evidentemente no la de eliminar los cuantificadores sino la de eliminar los límites borrosos. Pasar de "Alguien está triste" a "Él esta triste" no es fijar las implicaciones de "Alguien está triste", y fijar las implicaciones de "Londres es próspera" diciendo "Yo no quiero decir que toda la gente allí sea próspera" no es reemplazar "Londres es próspera" por una oración semánticamente más simple. La cualificación de Peirce "dicho de otra manera" indica —concluye Williamson— una inquieta consciencia (*uneasy awareness*) de la ambigüedad en el uso de "vago", pero Peirce no articula esta distinción.

9. La distinción entre vaguedad y generalidad se aplica también a la determinación de las implicaciones no fijadas. Normalmente, los hablantes fijan las implicaciones de sus aserciones: esto es vaguedad. Ocasionalmente la fijación se deja al intérprete: esto es generalidad. El ejemplo de Peirce es el siguiente: "Esta criatura es asquerosa en cualquier sentido del termino" (5.447, 1905). El intérprete no puede decidir qué sentido de asqueroso es implicado pues el hablante ha estipulado ya que es en todos los sentidos. Algunos teóricos de la literatura recientes afirman que es tarea del intérprete más que del autor el fijar las implicaciones, que son lo que cabría esperar que dijeran los intérpretes. En el afinamiento de los límites borrosos, la prioridad relativa del hablante sobre el intérprete puede a menudo depender del contexto de la expresión más que de su estructura. "Esto es un montón", puede ser vago en algunos contextos y general en otros.

10. La amplia noción peirceana de indeterminación que abarca todos los tipos de vaguedad y generalidad, obtiene su unidad y su meta del modelo peirceano de determinación. Una proposición determinada es absolutamente específica. Todo lo que se quede corto respecto de ese ideal es en este sentido indeterminado; tener límites borrosos es sólo una de las maneras de quedarse corto. El ideal es inalcanzable, pero podemos acercarnos a él más y más. El refinamiento de los límites borrosos es una parte de la tarea cognitiva.

11. Peirce proporciona una segundo par de definiciones de vaguedad y de generalidad, que dice que es "más científico" que su primer par. A primera vista, parece un desafío radical a la lógica clásica: "algo es *general* en la medida en que no se aplica al mismo el principio del tercio excluso, y es *vago* en la medida en que no se le aplica el principio de contradicción" (CP 5. 448, 1905). En la terminología de Peirce, una proposición satisface el principio de tercio excluso si es o verdadera o falsa y satisface el principio de contradicción si no es a la vez verdadera y falsa. Él deja que cualquier proposición dada satisfaga ambos principios, pero dice que pueden fallar cuando está indeterminado cuál es la proposición que está en cuestión.

Estas nuevas definiciones —concluye Williamson— podrían ser racionalizadas así:

Una expresión es generalmente verdadera sólo si de cada determinación suya resulta una verdad, y generalmente falsa sólo si de cada determinación suya resulta una falsedad. Puesto que algunas determinaciones de "El número de los hombres calvos es par" resultan en una proposición verdadera y otras en una falsa, no es generalmente verdadera ni generalmente falsa. En este sentido no le es aplicable el principio de tercio excluso.

Una expresión es vagamente verdadera si alguna determinación suya resulta en una verdad, y vagamente falsa si alguna determinación suya resulta en una falsedad. Así, "el numero de hombres calvos es par" es tanto vagamente verdadero como vagamente falso. En este sentido no le es aplicable el principio de contradicción.

Esta definiciones de Peirce se aplican también al caso de las oraciones ordinarias cuantificadas. En este sentido, una oración como "Una mujer escribió *Middlemarch*" es vaga y el principio de contradicción no se le aplica. Sin embargo la oración es directamente verdadera. Es difícil —concluye Williamson— ver que esta asimilación de los dos casos arroje mucha luz. Los tipos de determinación en cuestión son muy dispares. Si la investigación racional falsifica una determinación de "Una mujer escribió *Middlemarch*", es decir, "Jane Austen escribió *Middlemarch*", el siguiente paso es probar una determinación diferente. Pero si la investigación racional falsifica una determinación de "El número de los hombres calvos es par" con un punto estipulado de corte para "calvo" no tiene sentido en probarlo de nuevo con otro: una estipulación es suficiente. La investigación no podría progresar hasta que la vaguedad se distinguiera de la inespecificidad.

2.3. Balance de la exposición de Williamson

Hasta aquí he hecho una sucinta presentación de la exposición de Peirce que hace Williamson en su volumen sobre *Vaguedad*. Sólo resta recordar que Williamson lo presenta también como un pionero de la lógica polivalente mediante la cita amplia de un pasaje del MS 513 de 23 de febrero de 1909 sobre lógica triádica (102), y hacer un balance final de esta primera lectura. A este respecto lo que más ha llamado mi atención han sido los siguientes aspectos:

- a) el propio hecho de que Williamson preste una atención a Peirce relativamente tan importante en su libro.
- b) la confirmación de que Williamson no sólo ha manejado una bibliografía secundaria muy limitada, sino que ha manejado casi exclusivamente como bibliografía primaria el artículo de Peirce de 1905 "*Issues of Pragmaticism*" y su definición de "vago" en el diccionario de Baldwin.
- c) la impresión de que Williamson queda un tanto desconcertado por la originalidad y riqueza del pensamiento de Peirce que contrasta con el acercamiento estándar actual y que intenta describir en términos actuales las definiciones de la vaguedad que ha encontrado en Peirce.
- d) por mi parte pienso que el lector se queda, por una parte, con la impresión de encontrarse en la punta de un iceberg del que se le han presentado sólo unos escasos elementos y, por otra, con la convicción de que la vaguedad —como presentía— es un fenómeno típicamente lingüístico que afecta esencialmente a la comunicación humana, y que es este aspecto que aparece en la somera descripción de Charles Peirce hecha por Williamson el que apenas comparece en la discusión contemporánea acerca de la vaguedad.